

La heterosexualidad fuera del “Orden de la Naturaleza”; su ingreso en el “Orden del Tiempo”, en la Historia. Un camino hacia una revolución epistemológica.

Laura Proasi

Comentario de *La invención de la cultura heterosexual*. Tin, Louis-Georges. Editorial El Cuenco de Plata. Buenos Aires, 2012.

Hay sin embargo en esta época un sentimiento cuya transmutación parece decididamente moderna. Es el amor. El refinamiento de los sentimientos entre dos seres parece confinado, en la sociedad viril y guerrera de la época propiamente feudal, a la amistad entre los hombres.

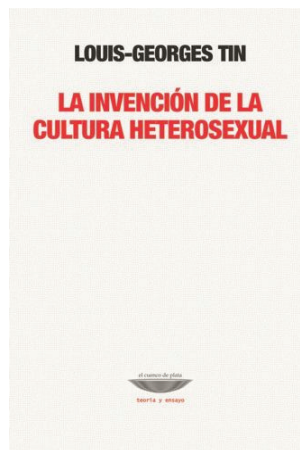
Jacques Le Goff – La Civilización del Occidente medieval

Sin lugar a dudas, “La invención de la cultura heterosexual” de Louis Georges Tin es un libro polémico pero revelador porque, siguiendo la línea foucaultiana, indaga sobre el origen de la heterosexualidad; categoría que no se ha trabajado y que los estudios LGTTBQI (Lésbico, gay, bisexual, travesti, transgénero, transexual, intersexual y queer), denunciaran al señalar que no se ponía en discusión la “no” naturaleza de la heterosexualidad. Aún así, pensar el género llevó a Tin a reflexionar, por primera vez, sobre la construcción de la cultura heterosexual.

El libro se estructura en base a tres grandes resistencias: la resistencia cabaleresca, la resistencia clerical y la resistencia médica.

Dentro de la primera resistencia aparece una categoría clave: “Homosocialidad”, entendida como el vínculo entre varones que estuvo presente más de dieciséis siglos en Occidente y que si bien no implicaba actos sexuales, se enfrentó a grandes obstáculos con la mujer incorporada a ese escenario. La resistencia clerical está asociada, siguiendo al autor, con la moral católica, con la crítica a lo “sexual” buscando divinizar a la mujer. Y, por último, la resistencia médica (tercera parte del libro) apoya su argumentación en la crítica dirigida al amor, buscando curar la enfermedad amorosa y colocando exclusivamente al heterosexual en el marco del matrimonio sin pasión.

Cuando irrumpe entonces el “amor cortés”, marco en el cual la heterosexualidad aparece como un “dispositivo sociosexual” (siglo XII) con la adulación y la adoración de la mujer en clave de conquista, se marca el paso de la cultura homosocial a la cultura heterosexual. La imposición de esta



última se enfrentó a oposiciones manifiestas y, entre ellas, la de la Iglesia Católica (abordada en el libro como Resistencia Clerical) donde se evidencia que con el auge del amor cortés, éste se convierte en fuente de preocupación para los clérigos. La mujer es vista como problema y el rechazo añadido viene del desprecio por la sexualidad. En pocas palabras, la resistencia clerical se reduce a concebir una suerte de amenaza ejercida por el amor cortés, que privilegia a la mujer por sobre el amor de Dios.

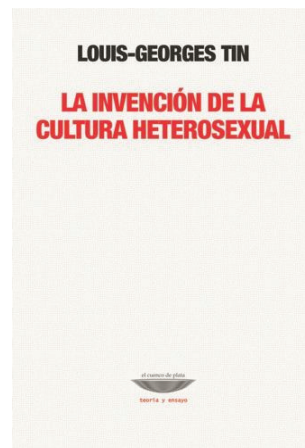
Los datos aportados por Tin confirman que la poesía cortés fue perseguida y estigmatizada como diabólica. Aún así, la Iglesia empieza lentamente a aceptar la relación hombre-mujer vista estrictamente desde el plano conyugal. Así es como el matrimonio se convierte en sacramento. El alabamiento a la mujer se acepta sólo en la divinización de la misma (Amor a la Virgen).

La consolidación de la “cultura heterosexual” se da en el siglo XVII donde el amor cortés se vuelve norma, pero se enfrenta ahora a la tercera resistencia que hemos nombrado, la médica. Es entonces cuando aparece la idea de amor asociada a la enfermedad. Tanto los heterosexuales como los homosexuales aparecen ya en el siglo XIX y comienzos del XX como atracciones enfermizas por el sexo opuesto o por el mismo sexo. En verdad, lo “normal” reducía a la sexualidad al casamiento y a la procreación.

La ciencia médica crea entonces dos figuras: el heterosexual y el homosexual. Apoyado en los aportes del feminismo y los estudios Queer y de género que, en la década del 80, se centran en la categoría “heteronorma”, Tin realiza el análisis de la naturaleza heterosexual echando luz sobre la heteronorma como opresora, no sólo de homosexuales sino también de heterosexuales (viudos, solteros, sin pareja, etc.). Ella misma es quien los discrimina.

La hipótesis del autor gira en torno a que, poniendo fin a la heteronorma, podría ser posible pensar una heterosexualidad nueva, “antinormada” donde buscar al sexo opuesto sea libre y se haga sólo por el placer de hacerlo. Es así como el autor intenta abrir un camino que dé lugar a otro tipo de investigaciones: los estudios heterosexuales como un campo huérfano, como un campo a ser indagado.

Este es el primer volumen de tres que conforman este ambicioso proyecto del autor; a la sazón no sólo investigador, sino también activista de Derechos Humanos, de la lucha contra la homofobia, la transfobia y el racismo; por los cuales ha recibido importantes reconocimientos a nivel internacional. Este primer volumen manifiesta una suerte de



continuidad respecto de los dos restantes, en el análisis del tema donde el puntapié inicial ha sido: ¿Por qué no se habla de heterosexualidad?

Lo que claramente se evidencia en su recorrido es la mirada puesta en lo "masculino", pero entendemos que la composición de esa mirada reside en el rol marginal de las mujeres; cuestión que, a su vez, impide pensar en la construcción de la heterosexualidad femenina.

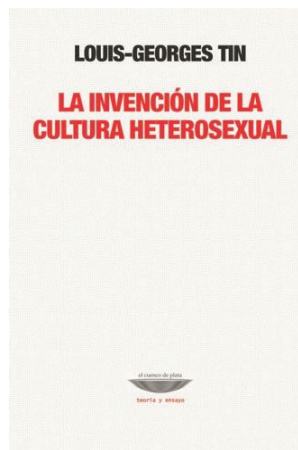
El recorte espacial de su investigación se circunscribe a Inglaterra, Francia y, en menor medida, hace referencia a otras regiones de Europa. Sería interesante agregar las construcciones propias de América Latina y Asia como nuevas líneas a ser indagadas.

Siguiendo la línea del recorte, el trabajo de Tin en el presente volumen aborda exclusivamente las representaciones dentro del campo de la cultura dominante como gestora del dominio del amor cortés. Aquí se encuentra una omisión de importancia que se bifurca en dos cuestiones. En primer lugar, si bien los datos del siglo XII estaban en manos del poder dominante, no se cuenta con datos de otra índole o procedencia. Luego, el poder está ausente en la obra. Y esto hace perder de vista la materialidad del cuerpo, las lecturas del mismo y el entramado de poderes que los transversalizan; variables esenciales dentro del trabajo de Judith Butler en *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"* que ha abierto un profundo debate en estos temas.

Ahora bien, en lo que refiere a la resistencia clerical y médica, (estructurantes de la segunda y tercera parte de la obra) el análisis que realiza lo lleva hasta el siglo XX; en ese recorrido no ha tenido en cuenta tampoco las transformaciones que hacen a la sociedad industrial.

Es posible que las notas que hemos tomado en forma de señalamientos críticos a la obra se resuelvan en los siguientes dos libros. De todas maneras, los señalamientos se hacen necesarios.

[...] Por supuesto que habría que completar y sin duda corregir los análisis aquí presentados, confrontándolos con otras manifestaciones nacionales e internacionales que probablemente arrojarán perspectivas diferentes a la visión de conjunto expuesta. A medida que prosigan las investigaciones, imagino que se podrán calibrar mejor los límites y lagunas de este primer esbozo. Siempre se trata del esplendor y las miserias de los pioneros. El objetivo de este trabajo era principalmente abrir un campo de estudios sobre la heterosexualidad. Si otros investigadores prosiguen, critican, concluyen esta empresa, este libro habrá logrado su cometido. (Tin 2012:215)



Es una lectura por demás interesante y un aporte muy útil para todos quienes realicen trabajos académicos en el campo de los estudios de género y LGTTBQI.

Notas

¹ Profesora y Licenciada en Historia. Especialista en Docencia Universitaria, UNMdP. Docente del Departamento de Ciencias de la Educación y de la Tecnicatura en Gestión Cultural. Miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales, Facultad de Humanidades, UNMdP.

Fecha de recepción: 22/02/2014
Fecha de Evaluación: 31/03/2014
Fecha de Aceptación: 31/03/2014

